

Candidaturas presidenciales y la meta de reactivar el crecimiento

El seminario organizado por La Tercera y la Sofía “Volver a crecer: shock de inversión, shock de optimismo” –que contó con la exposición de autoridades, representantes del mundo gremial y empresarial, además de los candidatos Jeannette Jara, Evelyn Matthei y José Antonio Kast– ha permitido volver a debatir sobre el crecimiento, variable central y que en el caso de Chile existe un amplio consenso respecto de su progresivo debilitamiento y la necesidad de volver a potenciarlo.

Para la ciudadanía este tipo de ejercicios es sin duda útil, porque además de conocer de primera mano las propuestas de las candidaturas que en estos momentos llevan las mejores chances, permite formarse una mejor idea sobre los puntos de acuerdo, pero también de las diferencias que hay entre ellas.

En ese orden de cosas, en este seminario se pudo apreciar que desde Republicanos hasta el Partido Comunista se observa un diagnóstico ampliamente compartido de que el crecimiento y la seguridad no solo son dos dimensiones clave para el país, sino que además están íntimamente concatenadas, de modo que para crecer se requiere necesariamente abordar también la crisis de seguridad, particularmente hacer frente a la amenaza que hoy representa el crimen organizado. Fue de hecho la propia abanderada PC la que mencionó que en materia de seguridad estamos en un punto de inflexión.

Tal diagnóstico compartido no lo habíamos observado con esa claridad en campañas presidenciales anteriores, de modo que cuando el crecimiento ahora forma parte expresa de las metas de todas las candidaturas y hay plena conciencia sobre que el país no puede seguir con estos niveles de inseguridad constituye sin duda un buen puntapié inicial.

Ha sido evidente que la economía chilena ha venido perdiendo dinamismo en los últimos años, con tasas de crecimiento en general muy bajas. Al observar las cifras del propio Banco Central, se observa que si en 2015 la estimación de crecimiento tendencial –para un horizonte de cinco años– se ubicaba en 3,5%, en sus estimaciones de septiembre de 2024 se proyectó apenas 1,8% en el horizonte de una década. Se trata de una cifra del todo insatisfactoria para garantizar los ingresos que el país requiere a fin de abordar los múltiples compromisos sociales e ir cerrando los fuertes desequilibrios fiscales que hoy se observan.

El ministro de Hacienda buscó brindar una dosis de optimismo, al mencionar que la economía ya ha vuelto a retomar una tendencia de crecimiento –señaló que el crecimiento en el año móvil terminado en junio de 2025 se va a acercar al 3%–, mencionando además que ahora estamos creciendo más rápido que el promedio de los 10 años previos a la pandemia. Aunque las últimas cifras puedan dar cuenta de cierto dinamismo, se trata en todo caso de números puntuales y que aún están muy lejos de marcar una tendencia, por lo que el problema del bajo crecimiento a largo plazo sigue estando como una meta pendiente.

La pregunta central es de qué forma los candidatos pretenden revertir estas

tendencias, especialmente cuando las candidaturas han buscado comprometerse con tasas de crecimiento en torno al 4%. Desde luego, en el seminario fue posible advertir algunas coincidencias. Todos los abanderados concordaron en la necesidad de agilizar los permisos ambientales, una de las grandes trabas que frena la inversión. En el seminario se recordó, por ejemplo, que hace una década un estudio de impacto ambiental tardaba en promedio 600 días; hoy, en cambio, bordea los mil días.

Actualmente se encuentran en tramitación ambiental proyectos que en conjunto suponen una inversión de US\$ 110 mil millones –con 217 mil empleos potenciales–; asimismo, en distintas exposiciones se destacó el potencial de Chile en materia de energías renovables, así como para la economía de transición. Pero para que este potencial se pueda desplegar, se requieren reglas estables

y una ágil tramitación de permisos. Los candidatos desplegaron algunas medidas en ese sentido –por ejemplo, Matthei habló de una “Pyme waiver”, para que los emprendimientos comiencen lo antes posible, mientras que Kast mencionó la importancia de crear una suerte de fuerza de acción inmediata, que entre otros aspectos aborde problemas locales; Jara, en tanto, valoró los proyectos en trámite para destrabar la permisología–, pero está claro que se requieren propuestas mucho más ambiciosas. Un ejemplo al que se debería prestar atención es Brasil, cuya institucionalidad es capaz de tramitar proyectos de inversión por miles de millones de dólares en apenas 18 meses.

En el seminario fue posible advertir que si bien las candidaturas cuentan con abundantes propuestas, estas aún requieren perfilarse mucho más, no solo para establecer con mayor claridad las diferencias entre ellas –por ejemplo, en varias materias Kast y Matthei no tenían grandes diferencias–, sino para poder calibrar mejor la profundidad y dirección de los cambios que proponen. Una clara diferencia se observó, por ejemplo, en materia tributaria, pues

mientras Kast y Matthei son partidarios de recortes al impuesto corporativo, Jara en cambio no está de acuerdo.

Jeannette Jara mencionó que lo más relevante es apuntar hacia la cohesión social, ofreciendo ante todo su capacidad de diálogo; tal propuesta debería aterrizar más, de modo de ver cómo esas políticas de protección a su vez se armonizan con aquellas para crecer a la exigente meta del 4%. José Antonio Kast, por su parte, propone un “shock de crecimiento” y un “cambio radical del Estado”, pero respecto de esto último –que muchos sindicaron como un aspecto clave– está claro que se requeriría ir mucho más allá de terminar con los operadores políticos o frenar el mal uso de licencias médicas. Evelyn Matthei, a su vez, pretende concretar un “cambio de timón”, de modo que el Estado apoye al sector privado, lo que ciertamente requeriría un conjunto de medidas audaces que por ahora no se ven con nitidez.